

La Bienal de París



María de la Paz Jaramillo, *Nosotros*, pastel sobre papel, 70 x 54 cms., 1984. Foto: Oscar Monsalve.



María Teresa Viecco, *finete*, 1984. Foto: Ignacio Gómez Pulido.



Mario De Ossaba, *A Guagnin*, óleo sobre papel, 220 x 150 cms., 1984.

LILIANA ALBERTAZZI

La Bienal de París que cada 2 años tiene la misión de difundir artistas jóvenes de todas las fronteras, representantes de realidades artísticas tan diferentes como desarrollos sociales, tradiciones históricas y convergencias culturales hay en el mundo, este año tiene como propósito reducir las diferencias locales a la universalidad estética.

Este año la Bienal instaure novedades:

Novedades de organización: en lugar de establecerse como receptor de los envíos de las comisiones de elección de cada país, como lo había hecho anteriormente, este año una comisión de 5 miembros -3 franceses más uno italiano y uno alemán se convoca para decidir las invitaciones.

Novedades de implantación: La exposición será el evento escogido para inaugurar el Gran Hall de la Villette (enorme: 2.000 m² de superficie de exposición). Este vasto sitio (antiguos mataderos de París), enteramente consagrado a la comunicación cultural, hospedará en 1989 uno de los 3 museos más importantes del mundo de Ciencia, Técnica e Industria.

Y en concomitancia con esta voluntad de grandiosidad, una apertura en el sistema restrictivo de edad, hasta la fecha de 35 años. Este año la Bienal estará abierta a expositores de toda edad.

Estas nuevas disposiciones no hacen más que confirmar la evolución de los criterios de conservadores y críticos, a saber: que los grandes reencuentros de Arte Contemporáneo deben orientarse menos hacia el rol meramente "representativo" para ofrecer un valor de testimonio de los cambios de ideología y de creación que señalan nuestra época.

Los espacios cada vez más

grandes acogen las obras como también la evolución del pensamiento. La censura de edad pretendía proteger los jóvenes creadores y la presente ilimitación se propone activar el diálogo entre las generaciones para concretar el manifiesto de la contemporaneidad.

No es sorpresa constatar que las invitaciones se formularon en base a los temas gratos a A. Bonito Oliva: (el juez italiano) -"La presentación y la representación"- dado el vuelco de los artistas a esta preocupación por la figuración, que Duchamp casi había logrado hacer olvidar.

Las décadas 60-70 y 70-80 nos desasosumbraron a estos términos. El arte conceptual, minimal, el land art y las intervenciones en el espacio hicieron que el medio sustituyera al sujeto, al resultado. "El arte pierde su carácter de evidencia" decía Adorno a comienzos de los años 70 (*1) Y hoy en 1984, en un retorno desesperado a la representación, a los signos iconográficos reconfortantes, el arte reivindica su vitalidad, su continuidad, su salvación, pero no sin riesgo de caer en el abuso académico, en la recuperación de formas sin asimilación de contenidos, en la re-presentación.

Particularmente se da el caso de que estos países son quizás los más propensos al aislamiento: Argentina, Brasil y Colombia cuentan con estructuras culturales más desarrolladas para la difusión artística contemporánea.

La presencia de un moderno Centro de Arte Contemporáneo en Argentina, la Bienal de San Pablo en Brasil, y las Bienales de Medellín y Cali en Colombia; favorecen una constante reactualización creativa de estos 3 países. Aún más, es precisamente en la actividad artística de estos países que hay que buscar las razones de la selección.

El Sr. Pierre Courseil, adjunto de la comisión para la sección de Latinoamérica y quien ha querido amablemente concederme una entrevista, me explica:

1.- que todos los países han sido contactados, valiéndose de la intervención de un crítico de cada país, el cual ha presentado un dossier incluyendo los artistas que responden al tema propuesto. De las proposiciones recibidas, el jurado se ha decidido por presentar la realidad suramericana a través de la Argentina, el Brasil y Colombia.

2. que la comisión ha privile-

giado estos 3 países no solamente porque su desarrollo coincide con el de la internacionalidad sino también porque ha preferido profundizar en estas 3 realidades que en el todo representan el denominador común artístico suramericano, a pesar de las respetables diferencias locales, dado el desgraciado aislamiento de las corrientes entre ellas.

3. que esta selección lejos de ser arbitraria o parcial se funda no tanto sobre la representatividad suramericana como realidad particular sino sobre el principio de la participación suramericana en la escena artística internacional: explicación que mantiene su coherencia con la orientación voluntariamente impuesta a la Bienal este año.

Evidentemente, estos motivos son de peso y perfectamente asimilables, pero quizás podríamos cuestionar este proceder por el abandono forzado de los otros países.

Particularmente se da el caso de que estos países son quizás los más propensos al aislamiento: Argentina, Brasil y Colombia cuentan con estructuras culturales más desarrolladas para la difusión artística contemporánea.

La presencia de un moderno Centro de Arte Contemporáneo en Argentina, la Bienal de San Pablo en Brasil, y las Bienales de Medellín y Cali en Colombia; favorecen una constante reactualización creativa de estos 3 países. Aún más, es precisamente en la actividad artística de estos países que hay que buscar las razones de la selección.

Pero analizando más especialmente el tema de la Bienal: "Presentación y representación", veamos cómo se adapta la expresividad suramericana a esta temática.

Ya en el catálogo de la Bienal 82, los críticos -Flor Romero de Nora, por Colombia; Juan Ramón Ribeyro por Perú y Perán Erminy por Venezue-

la- constatan la nueva vocación figurativa, representativa. Y en la misma Bienal, Chile y Brasil presentan exclusivamente "performances o instalaciones en el espacio. El saldo 82 es pues "presentación y representación".

Presentación: Latinoamérica presenta y se presenta. Los ejemplos expuestos en la Bienal anterior hacen prueba de una constante en todos los artistas: resolver una problemática propiamente suramericana.

La representación, problema particularmente discutido en Europa; y contra la cual las vanguardias desde principios de siglo hasta fines de los 70 han hecho frente común, recibe en Suramérica una respuesta original, que combina un lenguaje típico con una técnica fresca y moderna.

A pesar de esta natural fusión suramericana con las corrientes postmodernas, nuestros artistas encuentran dificultad para hacerse conocer, sobre todo en Europa (el mercado con los Estados Unidos siendo más abierto). Estar en la Bienal de San Pablo y por otro por el poder económico de ciertos coleccionistas que poseen obras (muy caras) de estos artistas.

Por la Argentina, Ana Eckel, que toma como referencia los nuevos expresionistas alemanes, contando relatos a partir de dibujos-fotogramas. Y Ricardo Mosner, quien vive en París y su imaginaria de tiras cómicas lo identifica con la Libre Figuración Francesa.

En Colombia, María de la Paz Jaramillo y María Teresa Viecco, juegan con las formas barroco-expressionistas que se identifican con las nuevas tendencias europeas pero no sin exaltar una profunda tradición específicamente americana. La primera con una temática preocupada del Hombre y su relación a la Ciudad y la segunda refiriéndose más claramente a una Naturaleza salvaje, cuya fauna la condiciona a la existencia latinoamericana propia.

Invitaciones

Aunque las listas no son aún definitivas podemos avanzar que de los 100 artistas que la Bienal espera recibir este año son suramericanos, menos en número y proporción que el año pasado. Pero no podemos quejarnos considerando la dé-

bil participación africana o asiática, aún más podemos felicitarnos sabiendo que entre nuestros 9 artistas, hay 3 mujeres y que sólo aparecen 6 en la lista. Sin embargo, aún quedan esperanzas de ver nuevos nombres sumados a la lista, dado que el Sr. Kasper Koenig miembro del jurado, alemán, manifestó públicamente su deseo de aumentar la proporción suramericana (*2).

Elección propuesta

Por el Brasil: Jorge Duarte, José Leonilson Bezzara Díaz, Claudio Fonseca en pintura y el escultor Ivens Machado.

Jorge Duarte quien nos impresiona con sus enormes figuras en colores fuertes, que establecen una relación indiscutible con el movimiento de la transvanguardia italiana revelando una perfecta conciencia y asimilación de la actualidad internacional -explicable por un lado por la presencia de la Bienal de San Pablo y por otro por el poder económico de ciertos coleccionistas que poseen obras (muy caras) de estos artistas.

Por la Argentina, Ana Eckel, que toma como referencia los nuevos expresionistas alemanes, contando relatos a partir de dibujos-fotogramas. Y Ricardo Mosner, quien vive en París y su imaginaria de tiras cómicas lo identifica con la Libre Figuración Francesa.

En Colombia, María de la Paz Jaramillo y María Teresa Viecco, juegan con las formas barroco-expressionistas que se identifican con las nuevas tendencias europeas pero no sin exaltar una profunda tradición específicamente americana. La primera con una temática preocupada del Hombre y su relación a la Ciudad y la segunda refiriéndose más claramente a una Naturaleza salvaje, cuya fauna la condiciona a la existencia latinoamericana propia.

Por Colombia también Mario Ossaba que "renueva" y cuestiona la Historia del Arte, reproduciendo las obras de las vanguardias históricas europeas, como Matisse, Picasso, etc. Incluyéndose así en la actual corriente de neovanguardias europeas que plantean el problema de la validez y la re-presentación en el Arte.

Estos 9 artistas se amoldan al sujeto de la Exposición: "Presentación y representación", y además se integran a los movimientos internacionales postmodernos; por eso han sido elegidos. Porque lo que la Bienal intenta este año no es solamente mostrar, sino demostrar que la situación internacional ofrece una homogeneidad respecto al retorno a la especificidad pictórica, al mito, al símbolo y al "soimème".

Lo que los artistas argentinos, brasileños y colombianos demuestran es que en nuestro continente la lucha por la identidad cultural no quiere decir aislamiento regional.

Los nueve artistas componen una voluntad de traducir una tradición local y latinoamericana con una preocupación artística internacional.

Esperemos que en abril, a la hora de la Exposición, los representantes suramericanos atraigan la atención de aquellos que hacen "marchar" el Arte Contemporáneo, desde siempre ocupados en el mismo circuito conocido y cerrado, para considerar definitivamente nuestros artistas en la perspectiva internacional.

*1 Teoría estética -Edición francesa- Klincksieck
*2 Art Press Nº 84 - pag 22



Jorge Duarte, *Sin título, estudio*, 1984.



Ricardo Mosner, *Máscaras y zumbidos*, gouache sobre papel, 60 x 80 cms., 1980.